

DESDE EL ANÁLISIS DE CONTENIDO HACIA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO: LA NECESIDAD DE UNA APUESTA DECIDIDA POR LA TRIANGULACIÓN METODOLÓGICA

Miguel Vicente Mariño
Universidad de Valladolid

Introducción

El seguimiento periódico de las publicaciones científicas especializadas en comunicación permite detectar una serie de vicios y virtudes en la práctica de la investigación que se realiza dentro del contexto iberoamericano¹. La responsabilidad de la generalización de estos procedimientos remite tanto a los propios investigadores como a los editores de las revistas, siendo también achacable a la relativa juventud de nuestra disciplina en comparación con otros campos más consolidados históricamente. Ésta, como la gran mayoría de los temas que afrontan los estudios sobre comunicación, no es una problemática simple y la búsqueda de culpables, siendo un objeto de estudio interesante, resulta menos provechosa que la propuesta de soluciones.

Las publicaciones científicas cumplen una valiosa función como espacios de actualización del conocimiento en la mayoría de las disciplinas, aunque al mismo tiempo imponen una serie de requisitos formales y de contenidos que influyen en los hábitos y en las rutinas productivas de los académicos. En cierto modo, la crítica que a menudo se lanza a los profesionales del periodismo puede volverse en contra de los investigadores en comunicación. La carencia de espacio o de capacidad de síntesis deriva en un relativo empobrecimiento de los artículos, al margen de su condición de informativos o científicos. ¿Por qué a un periodista se le reprocha no haber recurrido a todas las fuentes que intervienen en un conflicto, y a un investigador en comunicación no se le piden explicaciones por no haber contrastado sus resultados con técnicas de investigación alternativas a la que predomina en su estudio?

¹ El ámbito geográfico sobre el que se ha trabajado de manera principal es el español. De todos modos, muchos de los rasgos que se destacan en esta comunicación son comunes al conjunto de la esfera iberoamericana.

Dejando a un lado el potencial enfrentamiento entre académicos y profesionales de la información, estas páginas sólo pretenden ofrecer una crítica constructiva que sirva como una pequeña ayuda para perfeccionar los diseños metodológicos de investigaciones futuras y, con ello, elevar los estándares de calidad de los estudios sobre comunicación iberoamericanos.

Todos padecemos dificultades para completar trabajos sólidos, y el nivel de los especialistas en comunicación de nuestro entorno se tambalea entre los polos de la cantidad y de la calidad. Por un lado, el ritmo de crecimiento del profesorado universitario en las Ciencias de la Comunicación es muy elevado y, en una perversa contradicción, las garantías para establecer una investigación de calidad están depositadas exclusivamente en las manos de los propios investigadores, debido a la carencia tanto de un apoyo institucional continuado como de una planificación estatal verdaderamente sólida².

Por desgracia, el aumento en las plantillas de profesorado no prima la incorporación de personas con formación en investigación, sino que se suele recurrir a figuras contractuales precarias que asumen las responsabilidades docentes, pero que no pueden cumplir labores investigadoras debido a que su función es, precisamente, la de transmitir sus experiencias profesionales al alumnado³. Por lo tanto, nos hayamos inmersos en un proceso de transición entre una fase de acumulación de personal que, si nuestro objetivo es mejorar la investigación en comunicación, debe comenzar a dar el salto de lo cuantitativo a lo cualitativo.

En esta coyuntura, la apelación a la honestidad en la investigación se hace más urgente que nunca, y la necesidad de diseñar proyectos que sean respetuosos con la complejidad del entorno social que es sometido a estudio crece a un ritmo similar al que aumentan los cuerpos docentes en las disciplinas de nuestro campo de conocimiento.

² Para un estudio más profundo de la investigación en comunicación a escala española, pueden consultarse Aguilera Moyano (1998), Jones (1998) o Martínez Nicolás (en prensa).

³ El riesgo de generalización es notable. A pesar de que es cierto que hay facultades en las que el proceso de incorporación de profesorado se está realizando con unos criterios más respetuosos con la función investigadora, la mayoría de centros de nueva creación, al menos en España, han completado sus plantillas con personal asociado, contratado a tiempo parcial. Estas plazas ofrecen algunos beneficios al alumnado, pero no se les puede encomendar la tarea de cimentar una nueva titulación y, mucho menos, una planificación de la investigación académica.

El monopolio de la técnica de investigación única

Las diferencias que se pueden detectar entre los planteamientos de muchas de las tesis doctorales que, con una frecuencia cada vez mayor, se presentan en nuestro territorio y los artículos de investigación que nutren las publicaciones científicas, son notables. Antes de nada, es preciso reconocer que la síntesis de información que imponen las revistas permite encontrar en ellas una fuente más atractiva para la consulta rápida de los lectores y para la exposición pública de los resultados más significativos de un proyecto por parte de equipo investigador. En segundo lugar, habitualmente los autores que publican en las revistas cuentan con mayor experiencia que los doctorandos y muestran un estilo depurado por los años que condensa mejor el mensaje que se pretende comunicar. Sin embargo, y entrando ya en el terreno metodológico, los diseños de investigación que se ponen en práctica en la mayoría de los artículos consagran todo su esfuerzo a una única técnica de investigación. Fruto de este relativo monopolio se obtiene una información de gran validez que contribuye al avance de la disciplina, pero que anquilosa la evolución metodológica de las Ciencias de la Comunicación.

Obviamente, toda generalización es injusta, y son muchos los ejemplos de trabajos de gran precisión que se incluyen en las revistas y que nos ayudan a mejorar nuestro conocimiento de los fenómenos comunicativos. De hecho, sólo es preciso consultar la mayoría de los artículos de las principales publicaciones de referencia para hacerse una idea precisa de la orientación que toma la disciplina. Sin embargo, los requisitos impuestos por el planteamiento de la carrera investigadora en España, en comunión con el incremento de la competencia entre candidatos, derivan en una priorización absoluta de la obtención de publicaciones sobre cuestiones más próximas al rigor metodológico.

De forma más o menos directa, cualquier persona dedicada a la investigación académica experimenta periódicamente los condicionantes impuestos por unos sistemas de acreditación y habilitación que evalúan las trayectorias profesionales de los candidatos en función de sus méritos y, sobre todo, en función del listado de publicaciones conseguido. No es éste el lugar idóneo para criticar o defender estos

mecanismos de promoción, pero resulta evidente que ofrecen de forma bastante clara cuáles son las prioridades en el planteamiento estratégico de la carrera investigadora. Hoy por hoy, cualquier profesional de la investigación académica en comunicación es perfectamente consciente de que si sus trabajos no alcanzan una difusión pública a través de las revistas de referencia en su campo, tendrá graves problemas para completar una progresión satisfactoria.

Este aumento de la exigencia en el aspecto productivo, siendo un mecanismo útil para evitar la pasividad y el anquilosamiento intelectual e investigador del profesorado, deriva en un relativo empobrecimiento de los diseños metodológicos. Ante la urgencia de la publicación, la puesta en práctica de investigaciones contrastadas resulta demasiado costosa y la elaboración de estudios *ad hoc* acaba por convertirse en la norma. La vía de los proyectos de investigación sería una salida viable, ya que ofrece unos horizontes cronológicos menos exigentes, aunque no se debería renunciar a incluir diseños innovadores en las páginas de las publicaciones especializadas.

La elección de una técnica de investigación concreta ofrece al equipo involucrado en un proyecto resultados suficientes para alcanzar unas conclusiones sólidas y probadas científicamente. Si a esto se le une un mínimo trabajo previo en el ámbito teórico y un rigor en el conjunto del procedimiento, las posibilidades de completar artículos publicables aumentan de modo considerable.

Cumplir con todos estos requisitos no se debe menospreciar, ya que no resulta en absoluto sencillo llevar a la práctica este tipo de trabajos y, en consecuencia, su publicación resulta perfectamente legítima, además de resultar muy útil para la disciplina científica. Sin embargo, sería posible rizar el rizo y garantizar de una manera más concluyente la validez del proceso y de las conclusiones extraídas. Es en esta aspiración de proporcionar mayores certezas donde la triangulación metodológica nos ofrece un interesante suplemento.

La triangulación metodológica: una respuesta necesaria

Una posible solución al monopolio de ciertas técnicas de investigación está inventada desde hace décadas y es un recurso que se emplea con frecuencia en trabajos de investigación que permiten un desarrollo pausado, amplio y reflexivo entre las fases y técnicas de estudio de los fenómenos sociales y comunicativos, como sucede en muchas tesis doctorales. La triangulación metodológica es un proceso de contraste entre las técnicas de investigación que permite comparar y completar los resultados de cada una de ellas sobre un objeto de estudio común, con el objetivo de perfeccionar la validez y la fiabilidad del conjunto del trabajo⁴. Su eficacia se ha demostrado en un sinnúmero de ocasiones, y la mejor prueba de ello es su progresiva generalización en los diseños metodológicos contemporáneos.

Si nos enfrentamos a procesos complejos, difícilmente podremos pulsarlos recurriendo a un único modo de análisis. Obviamente, no es imposible completar un proyecto de calidad mediante una técnica de investigación única, pero la riqueza y el ensanchamiento de miras que provoca el cruce entre técnicas en el equipo que investiga invita a recomendar este procedimiento.

Sin embargo, las exigencias que impone su puesta en práctica en la investigación en comunicación son considerables. Por una parte, la formación que imprimen los programas de doctorado suele primar el contenido sobre el método, a pesar de las exigencias de créditos instrumentales que son comunes a todos estos cursos⁵. Las carencias formativas en el empleo de técnicas de investigación acaban traducándose en un injustificado miedo ante su puesta en práctica, privilegiando a algunas de ellas, caso del análisis de contenido o de la entrevista en profundidad, sobre otras con una presencia más residual, como la observación participante o el análisis de discurso. En este sentido, plantear una triangulación metodológica infunde un respeto que, siendo justificado por el esfuerzo que requiere, no debería ser suficiente como para arredrar al investigador, sobre todo si tenemos en cuenta los beneficios que supone de cara a la solidez de la investigación.

⁴ Para definiciones del concepto de triangulación metodológica, véase Arias, 2000.

⁵ En el ámbito español, la incertidumbre sobre los estudios de postgrado que preside la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior nos sitúa en un escenario en el que el riesgo de debilitación de la formación en investigación de los doctorandos se convierte en un horizonte inquietante.

Es importante resaltar que este procedimiento metodológico va más allá del debate entre las perspectivas cuantitativa y cualitativa, ya que se trata de una posibilidad disponible a lo largo de todo el proceso de investigación. Arias (2000) o Igartua y Humanes (2004), siguiendo a autores anglosajones como Denzin (1989), presentan los diferentes niveles y momentos de la investigación en los que la triangulación se puede aplicar.

Un primer nivel sería el de las fuentes de datos, en el que se recomienda que la procedencia de las informaciones que se procesan en el análisis no tenga su origen exclusivamente en un punto. En este sentido, el cruce de datos generados por instituciones diferentes, además de permitirnos comprobar la relatividad de buena parte de la información con la que habitualmente operamos, nos permitirá contrastar la calidad de nuestras fuentes. La proximidad respecto al paradigma de las tres fuentes del periodismo es incuestionable, pero el nivel de exigencia que suele recaer sobre las redacciones es muy superior al que se padece en los pasillos de las facultades. Pero no sólo se trata de encontrar diferentes orígenes institucionales, sino que la triangulación puede basarse en la recopilación de información sobre un mismo objeto de estudio en diferentes momentos del día o en diferentes escenarios, ya que los datos pueden variar mucho entre sí.

Una segunda vía es la triangulación de investigadores. Para ello es necesario contar con un equipo de trabajo que asuma unas funciones de control mutuo para velar por la corrección del conjunto del proceso. La utilidad de esta práctica no se reduce a las técnicas de observación, sino que se puede extender también a las fases de codificación o de análisis de los datos recabados. Las exigencias establecidas desde la planificación de la carrera docente e investigador, unidas a las numerosas ventajas del trabajo en equipo, han provocado que los proyectos individuales comiencen a perder fuste en desuso en el contexto iberoamericano. Se percibe, por lo tanto, una lenta transición desde aquellos primeros profesores de estas disciplinas que publicaban habitualmente en solitario y que conservan una notable difusión durante los primeros años de las licenciaturas, hacia formas de trabajo en equipo, más efectivas y adaptadas a un entorno

mucho más competitivo que el de las primeras décadas de los estudios en comunicación⁶.

La tercera opción apunta a la esfera teórica de la investigación. La pertinencia de combinar diferentes perspectivas e hipótesis generales acerca de un mismo objeto de estudio se deja ver en algunos trabajos de confrontación, evaluando la pertinencia de cada una. Por desgracia, la mayoría de estas obras no suele combinar esta aproximación conceptual con una aplicación práctica. Es el campo del debate entre teorías y modelos de comunicación, sobre los que se han publicado obras de interés en nuestro entorno (Rodrigo, 2001), pero que adolecen de una constatación empírica que confirme o refute los planteamientos teóricos. Como recuerda Arias (2000), “confrontar teorías en el mismo cuerpo de datos significa la presencia de una crítica eficiente, más acorde con el método científico.”

Finalmente, el cuarto ámbito de intervención sería el de la triangulación metodológica propiamente dicha. En ella, el equipo investigador debe explorar la realidad recurriendo a diferentes técnicas de investigación, en busca de una complementariedad y de un diálogo entre los procesos desarrollados y los resultados obtenidos. Sería posible realizar tanto una triangulación dentro de un único método como una triangulación entre diferentes métodos.

A pesar de que en esta comunicación sólo se han incluido algunos apuntes bibliográficos, la triangulación se presenta como un procedimiento que se apoya sobre unos principios teóricos sólidos y sobre una tradición bastante consolidada, que abre un horizonte que potencialmente podría resultar muy productivo para la investigación social y de la comunicación.

⁶ El proceso de consolidación de la disciplina ha provocado que se hayan formado algunos grupos de investigación que comienzan a elaborar proyectos de mayor calado y que se esfuerzan por dar los primeros pasos hacia una equiparación de los estándares respecto a otros ámbitos mejor posicionados en la escena internacional.

Las ventajas de una perspectiva integrada

Más allá de la satisfacción que provocará entre los especialistas en Metodología de las Ciencias Sociales y de la Comunicación, la triangulación es una técnica que puede generar grandes beneficios a los investigadores, compensando con ello la multiplicación de dedicación que conlleva.

El esfuerzo de someter un mismo objeto de estudio a varias técnicas de investigación nos permitirá profundizar en el conocimiento de cada una de ellas, juzgando con mayor propiedad su pertinencia de cara a futuros trabajos. Mejoraremos, por lo tanto, nuestro manejo de las herramientas de investigación y calibraremos, mediante nuestra propia experiencia, las potencialidades y los límites de cada una de ellas.

De hecho, en un escenario ideal, cualquier investigación debería ir acompañada de un anexo metodológico en el que el equipo de trabajo evalúe el empleo de todas las técnicas puestas en juego, enumerando las causas que les han empujado a utilizarlas, los problemas que se han detectado, y los puntos fuertes y débiles que se han ido poniendo en evidencia a lo largo del proceso. El impacto de los resultados no debería eclipsar la necesidad de reflexión sobre los mecanismos empleados: el fin no justifica los medios, los medios deben justificarse por sí mismos.

Pero las ventajas no sólo apuntan hacia la formación del equipo en el ámbito de la investigación -que ya sería un beneficio en absoluto desdeñable-, sino que la solidez de los resultados será muy superior a la de otros trabajos, proporcionando una mayor seguridad en el equipo investigador a la hora de presentar sus conclusiones, sin olvidarse, por supuesto, de las ventajas que comporta de cara a la posterior fase de publicación en revistas especializadas.

Las cuatro posibles áreas de aplicación de la triangulación no son, ni mucho menos, compartimentos estancos. Al contrario, un diseño de investigación ideal contemplaría estas cuatro pautas para adquirir un armazón metodológico sólido. Se trataría, en consecuencia, de un eje transversal al conjunto del proceso investigador.

Otra ventaja que proporciona la triangulación metodológica es la posibilidad de aproximación entre diferentes disciplinas. En la medida en que se produzca una evaluación de los *pros* y *contras* de cada una de las fuentes de datos, teorías y técnicas que articulan la investigación, será más probable que las aportaciones de diferentes campos de conocimiento encajen. Un ejemplo válido de esta incitación al diálogo sería la combinación de información estadística con aproximaciones de corte puramente cualitativo, como las observaciones etnográficas. Si se parte de un esquema en el que sólo se trabaja con una disciplina, caso de la estadística, el trabajo de investigación estaría dejando por el camino muchas de las enriquecedoras contribuciones de otras técnicas perfectamente válidas.

A continuación, se ofrece una propuesta de integración entre dos técnicas de investigación. El análisis de contenido y el análisis del discurso han acaparado la atención de un gran grupo de investigadores en comunicación, a pesar de que en la mayoría de los casos se han tratado de forma desagregada. El próximo apartado pretende proporcionar claves para una triangulación metodológica, aunque el trasfondo histórico de ambas técnicas empuje a un esfuerzo previo de integración entre perspectivas teóricas de signo opuesto.

Desde el análisis de contenido hacia el análisis del discurso: triangulación teórica y metodológica

Tanto el análisis de contenido como el análisis del discurso son dos técnicas de investigación con una sólida tradición científica en nuestro campo de conocimiento. Sin embargo, en ocasiones se opta por presentarlas en una relativa confrontación debido a los enfoques deductivo e inductivo que, en sus principios fundacionales, presentan. Mientras que el primero suele partir, en su fórmula más cuantitativa, de la contabilidad de las presencias de los valores de cada variable, el segundo persigue la emergencia de un mensaje común a los diferentes momentos de una narración. Sin embargo, en estas páginas se intenta evidenciar la relación que existe entre ambas aproximaciones, para lo que se presentarán las principales características de cada una de ellas y, finalmente, su potencial complementariedad.

El análisis de contenido es una de las técnicas de investigación más consolidadas en el campo de la comunicación⁷. Centra su atención sobre el mensaje, ya sea éste fruto del diálogo interpersonal o de la comunicación a través de medios masivos. Presenta, por lo tanto, una naturaleza eminentemente cuantitativa y, aunque existen autores que critican este procedimiento, aísla el contenido del mensaje respecto al resto de elementos del proceso comunicativo.

Si concebimos la comunicación como un proceso que engloba cinco elementos principales (emisor, mensaje, receptor, canal y efectos), el análisis de contenido se centraría en el mensaje (Shoemaker y Reese, 1991). El análisis de cualquier fenómeno comunicativo es complejo y requiere una notable profundización para ofrecer unos resultados válidos, esfuerzo que se multiplica al estudiar mensajes producidos por medios de comunicación masivos. En este sentido, la dispersión a la hora de diseñar las investigaciones es un riesgo notable que debe ser controlado. Es cierto que, en un escenario ideal, la mejor fórmula combinaría el estudio del mensaje con las condiciones contextuales de producción y recepción. Por desgracia, la escasez de recursos -ya sean humanos, temporales o financieros- que suele presidir la investigación obliga a delimitar el campo de acción. Aun así, un buen análisis de los mensajes emitidos proporciona valiosas inferencias sobre las condiciones de producción y recepción.

Laurence Bardin afirma que “el análisis de contenido es un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones que tiende a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes” (Bardin, 1986: 32). Igartua y Humanes (2004) lo consideran como el método de investigación en comunicación por excelencia en su cometido de analizar los mensajes mediáticos, una afirmación que se puede sostener si echamos un vistazo a las publicaciones científicas, donde su predominio es notable. Por su parte, Klaus Krippendorff destaca que se trata de una técnica “destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto” (1990: 28).

⁷ La mayoría de las aproximaciones al análisis de contenido que se incluyen en este apartado se pueden consultar con mayor profundidad en Igartua y Humanes (2004).

Wimmer y Dominick (1996) recuperan los tres calificativos -empleados por Bernard Berelson (1971) en la fundamentación teórica de esta técnica- básicos para cualquier análisis de contenido: sistemático en todas las fases del proceso de la investigación, objetivo en el sentido de independencia del proceso respecto al investigador, y cuantitativo, ya que transforma una serie de documentos en unos resultados numéricos. Aproximaciones más recientes como las de Kimberly Neuendorf (2002) o Riffe, Lacy y Fico (1998), conciben el análisis de contenido desde una visión muy influenciada por el aparato estadístico que este método suele llevar implícito.

Otro aspecto que merece ser destacado es la estandarización del instrumento de recogida de datos. Los beneficios que reporta la definición previa de un modelo de análisis son incuestionables y, de hecho, su ausencia en las primeras fases de un proyecto científico sobre contenidos mediáticos resulta difícilmente justificable. Aun así, el establecimiento de este modelo cerrado puede ser enriquecido mediante otros procesos de análisis basados en sistemas de codificación abierta que, partiendo de una aproximación inductiva al objeto de estudio de corte más cualitativo, brindarían idénticas garantías de validez a esta técnica de investigación.

El análisis de contenido permite, por lo tanto, examinar científicamente tanto los significados como los significantes de cualquier texto. No obstante, su puesta en práctica supone enfrentarse a una técnica de investigación que parte de un instrumento de recogida de datos estandarizado para garantizar la replicabilidad del resultado pero que, al mismo tiempo, encorseta el procedimiento. Su naturaleza es eminentemente deductiva, forzando la adaptación de la variabilidad de los mensajes a un esquema preestablecido que, supuestamente, garantiza la práctica totalidad de las opciones existentes. Sin embargo, los inconvenientes de estos procesos son numerosos y nos remiten a problemáticas como las que acontecen alrededor de otros instrumentos de recogida de datos cuantitativa, como las encuestas (Bourdieu, 2000).

Es precisamente en este ámbito donde la aplicación de sistemas de codificación más abiertos, como los predominantes en metodologías cualitativas, ofrecen una interesante contribución. La implementación de programas informáticos de análisis textual se ha convertido en una poderosa herramienta que proporciona al investigador unos beneficios equiparables a las preocupaciones metodológicas que suscita entre los

desconocedores de su utilidad. A diferencia de los métodos de raíz deductiva, la construcción del sistema de categorías se concibe como un proceso abierto en el que la capacidad del investigador para establecer relaciones sólidas entre los elementos que vertebran al mensaje es la clave del éxito.

Retornando a la noción de triangulación, es en este punto de la investigación cuando la incorporación de otra técnica de análisis, como el análisis del discurso, puede resultar beneficiosa para el conjunto de la investigación. Uno de los principales objetivos que se fija esta herramienta es el desenmascaramiento de las lógicas que operan bajo el lenguaje. Se trata, por lo tanto, de una consecuencia del giro epistemológico que experimentan las ciencias sociales desde finales de los sesenta del siglo pasado.

Esta nueva propuesta implica una ruptura respecto a la tradición previa y pone de manifiesto la performatividad del lenguaje, es decir, la capacidad de crear realidades mediante las expresiones lingüísticas. La superación de las ataduras de un modelo epistemológico en el que el lenguaje se confinaba a funciones meramente descriptivas provoca toda una revolución en el pensamiento occidental de la época y, desde el primer momento, la diversificación de propuestas teóricas y metodológicas es considerable.

Los referentes teóricos son, por lo tanto, numerosos y variados, aunque comparten la consideración del lenguaje como herramienta insustituible en sus procedimientos. Se podría afirmar, exagerando, que hay tantos análisis del discurso como analistas del discurso. De hecho, uno de los principales referentes en esta línea de investigación, Teun van Dijk (2000a, 2000b), opta por el término ‘estudios del discurso’ para evitar hablar de un ‘análisis del discurso’ uniforme. Estaríamos, curiosamente, ante un ejemplo de triangulación dentro del propio método, ya que la comunidad científica que emplea el análisis del discurso comparte la confianza en un método de investigación, a pesar de que su puesta en práctica es el resultado de aproximaciones individuales.

El análisis del discurso, como propuesta teórica y metodológica, representa una contribución sustantiva de cara a la comprensión de la inteligibilidad de la acción social. Síntesis de múltiples tradiciones, como la teoría de los actos de habla (Austin, Searle),

la sociolingüística interaccionista (Gumperz, Goffman), la pragmática (Grice), la etnometodología (Garfinkel), el análisis conversacional (Sacks) o la sociología del conocimiento científico, esta técnica ha penetrado con fuerza en las Ciencias Sociales, cuestionando supuestos básicos y ofreciendo alternativas radicalmente críticas.

En su desarrollo empírico subyace una de las problemáticas más intensas de la Ciencia Social contemporánea. El lenguaje ha sido concebido mayoritariamente de forma representacional, asumiendo que las nociones de mundo, lenguaje y gente son entidades separadas entre sí. En este sentido, se concibe la realidad como una instancia externa al propio lenguaje. Sin embargo, desde las posiciones discursivas se concibe el lenguaje no como reflejo o representación del mundo, sino como acción y construcción social, donde el discurso es constitutivo de objetos, mundos, mentes y relaciones sociales. Mientras que la psicología tradicional toma las categorías como explicativas en un esquema causal (la categoría hace la conducta), desde la etnometodología estas categorizaciones son, en sí mismas, temas de investigación que rechazan las lógicas causales y, por el contrario, obligan a una revisión del contexto, los sujetos y las relaciones en las que formas particulares de nombrar y clasificar constituyen una determinada experiencia de realidad.

Hacer referencia a la cualidad constructiva del lenguaje nos obliga a reconocer la dimensión histórica de los discursos científicos, incluidos los de ámbitos como el educativo o el comunicativo. Desde esta perspectiva, la distancia que se podía intuir al comenzar la presentación de esta técnica de investigación se reduce.

Los mensajes lanzados por los medios de comunicación pueden ser estudiados siguiendo un protocolo de análisis de contenido, pero los resultados resultarán más significativos si se completa con una revisión de los procesos lingüísticos que acontecen a su alrededor. Obviamente, al hablar de mensajes no debemos pensar sólo en palabras y sonidos, sino que las propias imágenes pueden ser un objeto de estudio válido a la hora de estudiar los mecanismos de construcción de realidades.

Con la realización de un análisis del discurso sistemático se superan, en consecuencia, algunas de las carencias advertidas en el análisis de contenido y se respalda el conjunto de la investigación. Se trata, finalmente, sólo de uno de los muchos

ejemplos que podremos encontrar en la investigación contemporánea en comunicación de la potencialidad de la triangulación metodológica.

Conclusiones

La revolución tecnológica que experimenta el entorno de la comunicación se traduce en nuevas esperanzas para la propagación de los principios de la triangulación. De hecho, como vaticina Philip Howard al hablar sobre los estudios multimétodo:

“Los nuevos medios de comunicación permiten a los investigadores experimentar con una serie de estímulos de respuesta, así como con el propio instrumento de la encuesta. Por extensión, el proceso de triangulación de las respuestas va necesariamente acompañado de unos métodos cualitativos, comparativos y cuantitativos” (Howard y Jobs, 2005: 38; Howard, 2002).

La necesidad de responder a nuevos ecosistemas con innovaciones metodológicas es un reto para la investigación en Ciencias Sociales y, en lugar de un escenario inquietante, debería concebirse como una enriquecedora oportunidad para el perfeccionamiento de los proyectos elaborados en nuestro ámbito de conocimiento. El incremento en el ritmo de la transformación tecnológica debe estimular la propuesta de nuevos modelos teóricos y metodológicos que capten una realidad cambiante.

La crítica resulta un elemento imprescindible para la evolución de cualquier disciplina, pero ante esta coyuntura, su valor se multiplica de forma exponencial. Éste es otro de los aspectos en los que el retraso de la investigación en comunicación en el contexto iberoamericano es todavía considerable. Tampoco es que la situación en otros territorios sea ejemplar, pero es cierto que se pueden encontrar debates enriquecedores sobre el modo de aproximarse a los fenómenos sociocomunicativos que se echan de menos dentro de nuestras fronteras.

Por desgracia, la realidad cotidiana de la práctica investigadora no suele incentivar la crítica, por lo que la mayoría de académicos optan por un relativo *laissez faire* a la hora de evaluar los trabajos de sus colegas. Estos debates son mucho más

frecuentes en otros terrenos de las Ciencias Sociales, quizá por el hecho de que las posiciones se han ido consolidando con las décadas y la distancia entre ellas se ha ensanchado de forma considerable. En el campo de la comunicación, más que a la falta de argumentos potencialmente polémicos, en ocasiones se antoja que la causa más plausible obedecería a un pacto tácito de no agresión entre iguales.

Como recuerda Manuel Martínez Nicolás (en prensa), más allá de los apartados de reseñas bibliográficas, en los que los autores se ven obligados a introducir opiniones personales que, en algunas ocasiones, disienten de las líneas marcadas desde la obra tratada, la crítica metodológica no cuenta con ningún espacio consolidado en la investigación en comunicación⁸. En lugar de contemplar estos episodios como un foro de reproches mutuos, desde las facultades debería fomentarse un espíritu crítico que, además de proporcionar un sentido de comunidad colectiva a la práctica investigadora, desembocase en la mejora de los armazones metodológicos de nuestros proyectos.

Pero para que esta crítica cuente con un espacio propio, sería necesario previamente mejorar el sistema de comunicación entre los investigadores de nuestro campo de conocimiento. Resulta paradójico comprobar el desconocimiento mutuo de los intereses de investigación entre los miembros de una comunidad que tiene, precisamente, a la comunicación por objeto de estudio.

Sin embargo, estas aspiraciones apuntan a un horizonte mucho más lejano que el que se marcaba en estas páginas, que no era otro que reivindicar la necesidad de responder a fenómenos sociales y comunicativos complejos con diseños metodológicos basados en la triangulación de los diferentes conceptos y técnicas de la investigación en comunicación. En la medida en que respondamos con eficacia a estos retos, la comunidad científica iberoamericana conseguirá alcanzar tanto un reconocimiento internacional superior como, sobre todo, un aumento de su utilidad para las sociedades en las que desempeñan su labor docente e investigadora.

⁸ El propio Martínez Nicolás (en prensa) se refiere a la comunidad científica que forman los investigadores en periodismo como un masa en situación crítica, retomando la contradicción entre cantidad de profesorado y calidad de la investigación que se presentó en los primeros apartados de la comunicación.

Bibliografía

Aguilera Moyano, Miguel de (1998). “La investigación sobre comunicación en España: una visión panorámica”. En *Comunicación & Cultura*, 4, pp. 5-11.

Arias Valencia, María Mercedes (2000). “La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones”, en *Investigación y educación en enfermería*, vol. XVIII, nº 1. Disponible en (Última consulta: 24/10/2006):

<http://enfermeria.udea.edu.co/revista/html/articulos/Vol%20XVIII%20No.%201%20de%20Marzo%20de%202000/La%20triangulación%20metodológica.%20sus%20principios.%20alcances%20y%20limitaciones.pdf>

Bardin, Laurence (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: AKAL.

Berelson, Bernard (1971). *Content analysis in Communication Research*. New York: Hafner Publishing Company.

Bourdieu, Pierre (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.

Denzin, Norman K. (1989). *Strategies of Multiple Triangulation. The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. New Jersey: Prentice Hall.

Howard, Philip N. (2002). “Network ethnography and the hypermedia organization: New media, new organizations, new methods”. En *New Media & Society*, 4, pp. 550-574.

Howard, Philip N. y Jones, Steve (eds.) (2005). *Sociedad on-line. Internet en contexto*. Barcelona: Editorial UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad.

Igartua, Juan José y Humanes, María Luisa (2004). “El método científico aplicado a la investigación en comunicación social”. Disponible en (Última consulta 01/10/2006): http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_lec/6.pdf

Jones, Daniel E. (1998). “Investigación sobre comunicación en España. Evolución y perspectivas”. En *Zer. Revista de estudios de comunicación*, 5, pp. 13-51.

Krippendorff, Klaus (1990). *Metodología del análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.

Martínez Nicolás, Manuel (en prensa). “Masa (en situación) crítica. La investigación sobre periodismo en España: comunidad científica e intereses de conocimiento”. En *Análisis. Quaderns de comunicació i cultura*, nº 33.

Neuendorf, Kimberly A. (2002). *The content analysis guidebook*. Thousand Oaks: Sage.

Riffe, Daniel; Lacy, Stephen; y Fico, Frederick G. (1998). *Analyzing media messages. Using quantitative content analysis in research*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

Rodrigo Alsina, Miquel (2001). *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

Shoemaker, Pamela y Reese, Daniel (1991). *Mediating the message. Theories of influence on mass media content*. New York, London: Longman.

van Dijk, Teun (comp.) (2000a). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

van Dijk, Teun (comp.) (2000b). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Wimmer, Roger D. y Dominik, Joseph R. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una Introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch.